

VIDA NACIONAL

OCTUBRE, 1946.

EL PROCESO ELECTORAL PARA LA CONSTITUYENTE ha centralizado la preocupación del pueblo venezolano durante todo el mes de Octubre de 1946. La propia celebración aniversaria de la Revolución, la cuenta de los Ministros del Despacho y las menudas incidencias cotidianas de la vida económica y social han venido revestidas de sabor político, y, con frecuencia, del apasionado sabor partidista electoral.

LAS DESAVENIENCIAS POLITICAS ENTRE EL PRESIDENTE DEL YARACUY Dr. López Rivas y los dirigentes de Acción Democrática (Ramos Jiménez, Borregales...) fueron la comidilla de los primeros días del mes. Se habló de una automática dimisión de 110 funcionarios acciondemocratistas del Estado, que posteriormente resultó ser menos drástica e inmediata. Acción Democrática no logró la dimisión del Presidente del Estado, pero la polémica de informaciones periodísticas y cartas públicas, surgida entre él y Ramos Jiménez fue capitalizada para una intensa propaganda electoral pro-democrática.

LA CUESTION DE UN CANDIDATO MILITAR PARA LA PRESIDENCIA PROVISIONAL DE LA REPUBLICA DURANTE LA CONSTITUYENTE ha sido otro de los temas predilectos del mes. Se partía del hipotético supuesto —no confirmado— de una promesa de Acción Democrática a alguno de los militares más prominentes de la Revolución. Los periodistas se dieron a la acuciosa tarea de arrancar declaraciones a Delgado Chalbaud, Mario Vargas, Julio César Vargas, Pérez Jiménez... Poco lograron sacar en claro. Los jefes del Ejército, haciendo constar que los militares tenían iguales derechos a esa magistratura, negaron la existencia de compromisos concretos. Sorprendió, a mediados de mes, la decisión de Acción Democrática de postular a Rómulo Betancourt para tal puesto, con protestas expresas (**Jóvito**) o insinuaciones adversas (**Copcy**) de los partidos de oposición, que califican la decisión del partido gobernante de **primera manifestación de continuismo**. Extrañaba, a-

demás, la seguridad con que Acción Democrática se preconizaba vencedor electoral.

NUEVOS RUMORES DE UN COMLOT CONTRAREVOLUCIONARIO, que se supone vinculado a López Contreras, circularon con insistencia durante todo el mes, sobre todo desde que el día 7 de octubre fueron detenidos todos los vehículos que viajaban a La Guaira, siendo objeto de una minuciosa requisa. Del valor de los rumores y del valor del complot corren las más variadas versiones. Hay quienes opinan que se ha tratado de golpes efectistas de pura finalidad electoral. Hay quienes creen en la existencia de una secreta organización, que medita y prepara seriamente una revolución lopecista, más o menos próxima. Anticipando datos de la crónica de Noviembre, podemos informar que el supuesto complot terminó en la detención del General José A. González, de Camilo Arcaya, del conocido dueño del Trocadero, Delofre, y un grupo de ciudadanos más. El Gobierno exhibió el 19 de Noviembre el parque tomado a los conspiradores: "cinco fusiles, seis revólveres, una pistola ametralladora, varios puñales, un sable, tres machetes, cuatro granadas cargadas de dinamita, numerosos proyectiles de fusil y más de doscientos cascos de granada hechos de niples de tubos de diversos diámetros" (El Universal, 2 de Nov. 1946).

El valor ridículo de este parque, las protestas categóricas de los Generales López Contreras y Medina... hacen nuevamente dudar al público de la seriedad y trascendencia de la conspiración.

Se habla también con insistencia de parques, que obran en poder del Partido Comunista y Acción Democrática, en parte surtidos de la dispersión de las armas de San Carlos en los días de la Revolución de Octubre. Este rumor alcanzó singular verosimilitud con las alusiones de **El País** a "decenas de miles de milicianos civiles" dispuestos a develar con el Ejército cualquiera intentona contrarevolucionaria. De tener consistencia estos rumores, merecerían una vigorosa intervención de las autoridades y del Ejército, único organismo armado destinado a la defensa de la patria.

LOS MINISTROS DEL DESPACHO HAN INFORMADO AL PUEBLO por medio de largos discursos leídos ante los micrófonos de la Radio Nacional, sobre su gestión

administrativa. Con dificultad ha seguido el pueblo estos informes, necesariamente recargados de cifras, cálculos, estadísticas y consideraciones de orden técnico especializado. Los informes del Ministro de la Guerra y del Presidente de la Junta de Gobierno se reservaron para la concentración del 18 de Octubre en la Plaza Urdaneta. La oposición considera estos informes ministeriales como disimulados mítines radiados en favor de Acción Democrática.

LA CONMEMORACION ANIVERSARIA DE LA REVOLUCION, el día 18 de Octubre, se celebró con fastuosidad. El acto central tuvo lugar en la Plaza Urdaneta, de El Silencio, con asistencia del Gobierno, representaciones muy significativas de Colombia, Perú, Cuba y Guatemala y una inmensa muchedumbre de pueblo con banderas blancas y consignas de Acción Democrática. El primero de los discursos, mesurado y tranquilo, fué el informe del Ministro de la Guerra, Delgado Chabaud. Habló después, conmovido ante la muchedumbre Rómulo Betancourt. El discurso improvisado fué tomando acento demagógico. Algunos de sus párrafos merecieron críticas severas, como el referente a la intromisión de los sacerdotes en política, cuando los párrocos venezolanos no han hecho sino comentar desde el púlpito, cumpliendo un deber elemental, las dos pastorales publicadas durante el proceso electoral por el Episcopado patrio.

Durante los festejos populares de la noche en la misma plaza se registraron incidentes con varios policías y civiles heridos. Incidentes criminales cuyo origen político no se ha esclarecido.

Los representantes extranjeros, a fuer de agradecidos, han hablado con extremado encomio de los hombres y realizaciones de la Revolución, sobre todo de Rómulo Betancourt. En Venezuela ha extrañado el que no se hubiera invitado a todos los partidos a las manifestaciones de la Plaza Urdaneta y a sus líderes a los actos oficiales y más solemnes del Aniversario, según costumbre que se siguió con Acción Democrática en regímenes anteriores.

MITINES Y CONCENTRACIONES POLITICAS fueron espectáculo diario en toda la nación durante el mes de Octubre. En Caracas los partidos cerraron la campaña electoral con solemnes asambleas en el Nuevo Circo: fueron especialmente grandiosas las de **U. R. D., Copey y Acción Demo-**

crática. Los jefes de partido jiraron, además, visita rápida por sus centros del Interior. Fué particularmente significativa la presencia de Rómulo Gallegos y Andres Eloy Blanco en el Táchira. Pero el recibimiento que se les hiciera con clamoroso fervor de sus partidarios quedó totalmente oscurecido por la apoteosis tributada por el pueblo Tachirense a Rafael Caldera en los días inmediatos. Muchas de estas jiras revelaron el verdadero sentir del pueblo respecto de los partidos. Los jefes de la oposición no se sentían optimistas en los días inmediatos a las elecciones. Copey invitaba a sus afiliados a votar "aun cuando se perdieron las elecciones". Jóvito Villalba afirmó: "Las elecciones ya están ganadas en el período preelectoral".

Venezuela entera recibió con aplauso unánime el anuncio de que el Ejército Nacional se encargaría de garantizar el orden en el día de las elecciones.

EL DIA DE LAS ELECCIONES, VEINTISIETE DE OCTUBRE, fué uno de los más serenos y ordenados que ha conocido Venezuela. Desde la víspera estaba prohibido el expendio de licores. El ejército vigilaba en las largas colas de las mesas electorales. No se registró en toda la nación un solo hecho de sangre.

Por la noche fueron conociéndose los resultados de los primeros escrutinios que comenzaron a arrojar una abrumadora mayoría para Acción Democrática. Durante el lunes y martes fueron definiéndose los resultados; que dan la victoria total a Acción Democrática en casi todos los Estados, menos en el Táchira y Mérida, donde ha triunfado Copei. Los cocientes del método Hondt, muy favorables al partido mayoritario, arrojan 137 diputados para **Acción Democrática**, 19 para **Copey**, dos para **U. R. D.** y dos para los **Comunistas.**

Los partidos han reaccionado muy diferentemente ante los resultados del escrutinio. Acción Democrática, al parecer un tanto asombrada por el desmesurado triunfo, habló con generosidad sobre sus deseos de hacer un gobierno de todos con todos los valores venezolanos de cualquier partido que sean. Exigieron y obtuvieron moderación de sus afiliados en las celebraciones del triunfo y han hecho suya, como consigna, una célebre frase de Sucre, evocada por Rómulo Gallegos: que la victoria implica más deberes que derechos.

Los líderes de la oposición no admiten el concepto — generalizado hasta en la

prensa extranjera — sobre la pureza de las elecciones: Distinguen entre el orden del día de las elecciones y pureza del proceso electoral.

EDUARDO MACHADO, comunista expresó en *El Popular*:

"Si bien es cierto que la organización nacional con que cuenta hoy el Partido de Gobierno, la experiencia de agitadores y organizadores formados en las filas marxistas donde aprendieron cierta mecánica del movimiento de masas, su programa y sus jugosas promesas son factores que pueden explicar un denso acopio de votos, que pudiera darle un margen apreciable de mayoría absoluta en el seno de la Constituyente, ellos, por sí solos, no son suficientes para hacer de la Asamblea Nacional Constituyente, — como en la práctica ha sucedido, — un conglomerado casi unipartidista.

Hechos, comprobados en innumerables publicaciones durante el curso de la campaña electoral y aun antes, a raíz del movimiento de octubre de 1945 demuestran cómo el Partido de Gobierno se aprovechó a fondo, en forma ventajista y sectaria, del fargo período en que se mentuvieron suspendidas las garantías ciudadanas para extender su organización a todas las zonas en donde antes no existían para hostilizar y perseguir a los dirigentes democráticos que no le eran afectos, para dividir el movimiento obrero y campesino, no retrocediendo en el empleo de la cárcel y de la violencia física. Y en el curso de este año utilizó a los funcionarios públicos — Presidentes de Estado, agentes del Banco Agrícola, Inspectores del Trabajo y todo el aparato del Estado, — a manera de tupida red de agentes electorales que cubrían todo el territorio de la República hasta los más apartados rincones. La celebración del 18 de octubre y la inversión diaria de los millones del tesoro fueron realizadas siempre con una definida intención electoral.

El campo, cuya población asciende a las dos terceras partes del total de la Nación, se halla sometido a la semi-esclavitud del régimen latifundista y desprovisto de organizaciones democráticas. Los campesinos están a merced del hacendado o del funcionario oficial cualquiera que éste sea, o de ambos. Y en estas circunstancias ocurrió lo que ha venido sucediendo tradicionalmente en Venezuela: se reclutó a la masa campesina conduciéndola en vehículos, a veces oficiales, como antes se la recluta-

ba con mecates para llevarla a los cuarteles.

En los Estados andinos pudo más que el funcionario oficial, la organización de la reacción que explotó hábil y criminalmente el sentimiento en contra de Acción Democrática, mientras que en otras partes las ligas y sindicatos campesinos no fueron capaces de contrarrestar la amenaza y el soborno gubernamentales. Y el campesinado, venezolano votó blanco abrumadoramente.

La presencia del Ejército constituyó así mismo un factor psicológico indirecto de coacción, por cuanto la inmensa mayoría del electorado no tenía seguridad en el estricto secreto del voto, y el cacheo previo realizado por un soldado — a pesar de que esa no fuera la intención y no obstante la imparcialidad con que actuó, — impresionaron a los campesinos y a los sectores urbanos atrasados, haciéndoles recordar aquella frase tan repetida por oradores y funcionarios del Gobierno acerca de la unidad indestructible entre el Ejército y el Partido de Gobierno.

En fin, hubo importantes sectores ciudadanos, populares y acomodados económicamente, que al depositar su voto blanco se pronunciaron por la estabilidad gubernamental, dejando a un lado sus reservas o sus críticas, y contra el peligro de golpes de Estado, contra la inseguridad y la zozobra que ha venido reinando en el país, pues unos desean paz y tranquilidad para continuar sus voluminosos negocios — aún cuando el pueblo siga hambreado, — y otros le temen a los desórdenes y las represalias que se derivan naturalmente de esos cambios bruscos.

COPEI, en declaración oficial expresó:

"En cuanto al proceso electoral, deja en pie COPEI los reparos formulados antes del 27. La experiencia de otros países demuestra que la libertad electoral no existe cuando ella se limita al día mismo de la votación. El período preparatorio es el de mayor importancia. Las numerosas detenciones sin fórmula de juicio; los atentados cometidos contra los actos de propaganda de grupos de oposición; la actitud nada imparcial de las autoridades ejecutivas; las destituciones arbitrarias de funcionarios que ingresaron a nuestro movimiento; el empleo de recursos crediticios, informes ministeriales, conmemoraciones y festejos oficiales para fines electorales dejan sobre las elecciones constituyentes manchas que menoscaban su

limpieza. El propio 23 de octubre, apenas cuatro días antes de las elecciones, en la ciudad de Valencia que es una de las más importantes de la República, se verificó contra un mitin de COPEI el último acto de sabotaje. Dirigentes copeyanos en todo el País fueron constantemente objeto de detenciones inmotivadas. Así llegó a ocurrir que mientras la Policía contemplaba impudicamente a los adeístas dando gritos por las calles contra COPEI, militantes o simpatizantes nuestros fueron arrestados por el solo hecho de gritar vivas a COPEI.

El empleo del temor y el halago — el clásico binomio de Maquiavelo — tuvo necesariamente que influir en las elecciones a favor del partido oficial. Y si a eso se añade la forma precipitada que a última hora se imprimió al proceso, se comprenderá la dificultad con que se movieron los grupos de oposición. Las listas de electores, que han debido ser conocidas "tan pronto como terminaran las inscripciones", según el artículo 49 del Estatuto Electoral, no llegaron a ser fijadas en algunas mesas, o por lo menos no lo fueron sino a última hora, sin que hubiera la posibilidad física de averiguar los casos de inscripciones irregulares o de inscripción múltiple. El gasto de los millones del Presupuesto no obedece a un plan administrativo meditado, sino al deseo apresurado de obtener electores. Y hasta la celebración de la fecha aniversaria de la Revolución, hizo que los dineros públicos consumidos en ella, no favorecieron sino al grupo político que controla el gobierno revolucionario.

LA SORPRESA DE LA DESPROPORCIÓN

Las circunstancias anotadas pueden explicar, o lo menos de manera parcial, el triunfo obtenido por Acción Democrática en los escrutinios oficiales. Pero es evidente para todos que la exagerada proporción de los resultados ha constituido una sorpresa, aun para los más optimistas dirigentes del partido oficial. Existe, pues, la convicción general de que tan incomprensible proporción a favor de Acción Democrática no guarda relación con el estado de la opinión pública en los días anteriores y en el propio día de la votación, y de ahí el desconcierto que priva en la colectividad, que no alcanza a explicarse los factores que pudieron determinarla".

JOVITO VILLALVA en declaraciones a El Universal:

"Aunque parezca extraño, soy en este país uno de los menos sorprendidos por el resultado de las elecciones. Lo que pasó, ya lo esperaba. El gobierno de un solo partido, en condiciones de emergencia como las que surgieron del golpe de octubre, tenía que llevarnos a la política de desenfrenado ventajismo que preparó y produjo fatalmente, con todos sus ingredientes conocidos o desconocidos, misteriosos o lógicos, el balance electoral del 27. Estos comicios constituyeron una aclamación o plebiscito del tipo de los que comunmente se celebran en los países sometidos a gobiernos totalitarios, y nunca una elección democrática. En las elecciones democráticas unos dicen sí y otros no, y el resultado de ellas es la formación de asambleas verdaderamente representativas de la nación. En los plebiscitos del totalitarismo, todo el mundo o casi todo el mundo dice sí, y se eligen asambleas unanimes y dóciles, como la que va a reunirse muy pronto en Venezuela.

A consecuencia de lo ocurrido, tenemos ante nosotros una situación que, tal como predije en el discurso con que cerré nuestra campaña electoral en Caracas, significa el fracaso de la promesa política del movimiento de octubre: por una parte una constituyente que no representa al país en la justa proporción de todas sus fuerzas sociales y políticas, sino a un partido hegemónico; una constituyente que no podrá discutir ni sancionar la ley de todos sino que dará forma legal, o pseudolegal, al dictado unilateral de aquel partido. Y por otra parte, para un poco más tarde, cuando el partido lo quiera, un simulacro de elecciones a Presidente de la República, del cual resultará escogido, porque sí, el Sr. Rómulo Gallegos, con número de votos igual a los del 27, si es que con veinticuatro horas de anticipación al simulacro, no nos dice el partido que en lugar del ilustre novelista debemos entronizar en Miraflores, por ejemplo, al señor Troconis Guerrero".

LA CONSTITUYENTE. Se reunirá el 17 de diciembre. Se ignora aún si los partidos de oposición, después de estas declaraciones, acudirán al Congreso.

De esperar es que el Copei no adopte posición abstencionista, y que Acción Democrática, en la hora de las responsabilidades cumpla en el poder sus promesas de comprensión, generosidad y noble patriotismo.